



BOMBARDEO AL *DEUTSCHLAND* EN IBIZA, 29 DE MAYO DE 1937

Mariano LLOBET ROMÁN



N Ibiza en aquel tiempo. Un viejo molino de viento —*molí de Na Ribas*— en la cima de un cerro, girando lentamente sus aspas vestidas con viejos lienzos; en su vecindad, un muchacho de nueve años sostiene firmemente por el ronزال a una mula más bien zaina, que mira con prevención su voltear y escucha temerosa, como indica el dispar movimiento de sus alertadas orejas, los acompasados crujidos que despide la arboladura del extraño ingenio; del serón que carga la acémila; Pep, un payés anciano, desciende con

N. de la R.—Las fotografías que ilustran el presente artículo, de la colección J. M. Campesino, aparecen en el libro *La Legión Cóndor. Imágenes inéditas para su historia*. Editorial Aguilar. Madrid 2002, que reproducimos por cortesía de su autor. Raúl Arias Ramos.



El comandante del *Deutschland* en la época en la que el acorazado patrulló por aguas españolas.

visión soberbia. Más allá, la bahía, el mar lleno de azules y reverberaciones que alcanzan a la isla hermana de Formentera.

Hoy el molino ha desaparecido, hace años lo sustituyó, por causa de su dominante y espectacular emplazamiento, un monumento al Sagrado Corazón de Jesús. Se esfumaron, igualmente, después de las singladuras finales a que obligan las leyes de vida y muerte; Pep, el buen mayoral de Ca's Felius; el molinero, triste por haberse quedado sin molino, y la mula, quizá consciente del trastorno que causaba su ida al amo humilde. De los que enumeramos al principio sólo queda el entonces mozo imberbe, hoy setentón y pico, que es quien os presenta esta evocación

El día a que nos referimos es el lejano 29 de mayo de 1937; estábamos, por tanto, en plena Guerra Civil. Eran las 1915 horas, una tarde, más veraniega que primaveral, en la que, aun soplando una suave brisa de lebeche que apenas alcanzaba a mantener el molino en marcha, se respiraba una quietud que se sentía en los ojos, en los oídos, en la piel, una placidez que nos reconciliaba con la existencia y mostraba lo que es la felicidad de vivirla. El sol, brillante aún, se acercaba a su ocaso. Y de repente, el silencio se altera con el entonces —tiempo de guerra— más temido de los sonidos, el que producían los aviones. Eran dos, que aparecían aún lejanos por poniente.

—¿Son nuestros? —pregunté atemorizado al molinero, pero aún confiado porque no se había roto el fuego antiaéreo contra ellos.

—Míos, no; no he comprado ninguno —respondió socarrón el interpelado en una eutrapelia que me resultó poco graciosa en aquellas comprometidas circunstancias.

Los miramos con atención, no iban muy altos y se dirigían rápidos hacia la ciudad. Nos fijamos en el puerto y el antepuerto. Claramente se nos mostraba en la rada la silueta de un airoso y espectacular buque de guerra que, por su porte, creímos en principio sería el *Canarias* o el *Baleares*. Muy cerca estaba otro navío, que parecía de carga, y atracado en el muelle del puerto un tercero,

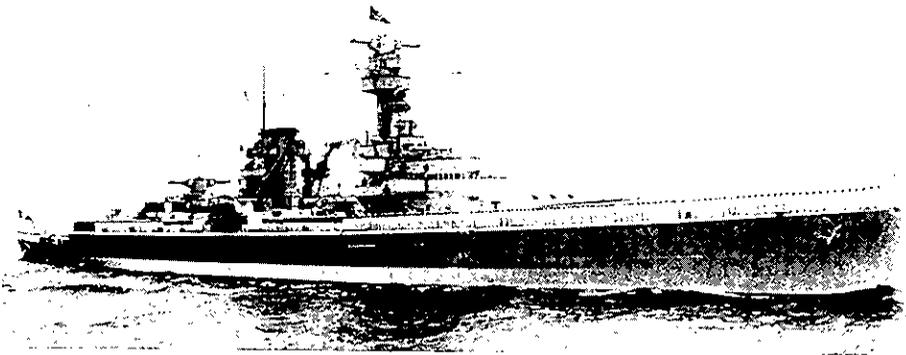
parsimonia un saco de trigo que carga a sus espaldas y se dirige, esquivando las móviles traviesas del molino, a su puerta, en cuyo umbral atiende el veterano molinero; saludos extremados, dilatadas cortesías rurales. Es el cerro una de las suaves colinas esparcidas por toda Ibiza, que dan a la isla su sutil atractivo encantador y bucólico. A sus pies, al mediodía, a unos tres kilómetros, está la ciudad, con su perfil de baluartes renacentistas y catedral maciza, y el puerto, cuyo hermoso panorama domina en

también de guerra, más pequeño que los anteriores. Pero es que al suroeste de Formentera vimos muchos más navegando veloces, a juzgar por la estela de blanca espuma que tras de sí dejaban.

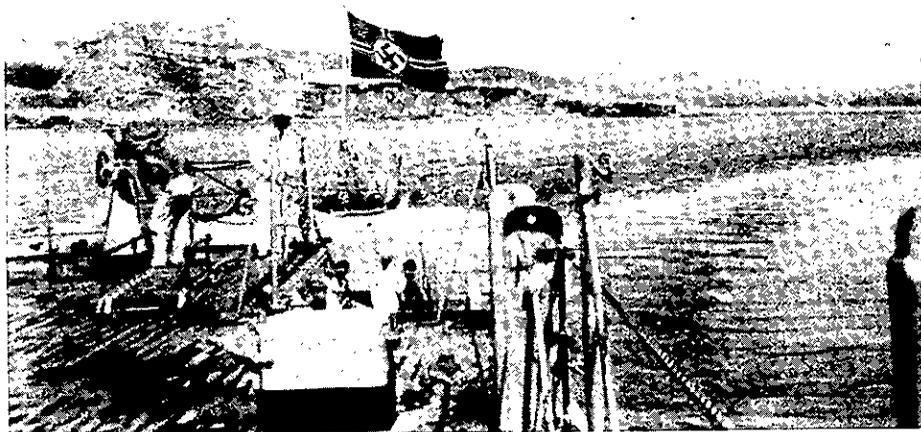
Y de repente, algo imposible de olvidar. Por debajo de los aviones se vieron claramente caer, por los destellos que el sol poniente les arrancaba, unas bombas que al instante originaron furiosas explosiones que espantaron a todos: a la mula que, haciéndose con el roncal que yo sostenía, huyó despavorida hacia su acogedora cuadra; a mí, que corrí veloz buscando refugio en la inmediata vivienda del molinero, donde no llegué a entrar por miedo a quedar sepultado si allí caía un proyectil, y a los mayores, que impávidos se hicieron los valientes. Volví a mirar hacia el puerto. El gran barco había sido alcanzado; se observaban llamas impresionantes y una negra columna de humo iniciaba su lento ascenso hasta llegar a gran altura. Los aviones desaparecieron pronto, pero se seguía escuchando el fragor de otros estampidos, acompañados de angustiosos y prolongados silbidos; comprendimos al instante que eran los barcos que percibimos a lo lejos los que estaban disparando contra Ibiza. Nos refugiamos tras el propio molino y durante un eterno cuarto de hora soportamos el turbador cañoneo.

Más tarde supimos que los barcos surtos en el puerto y la rada eran alemanes: el acorazado de bolsillo *Deutschland*, de 10.000 toneladas, comandado por el capitán de navío Fanger; el destructor *Leopard*, de 1.000 toneladas, cuyo comandante era el teniente de navío Von Davidson, y el petrolero *Neptun*. Acababan de llegar aquella misma tarde. Como el bombardeo a que fue sometido por aviones gubernamentales constituyó un hecho relevante, de trascendencia internacional, capaz de desembocar en sucesos de imprevisibles consecuencias, fue aquella noticia de primera página en toda Europa.

Nuestra REVISTA se ocupó ya del asunto en un documentado artículo aparecido en el número correspondiente al mes de julio de 1972, de Juan



El acorazado *Deutschland* con su dotación formada en cubierta en la época de la guerra española.



El *Admiral Scheer* frente a las costas de Ibiza, finales de 1936.

Llabrés, en el que extractaba las noticias que del suceso se daban en el libro, de gran rareza, titulado *Kampf von Spaniens kusten. Deutsche Marine im Spanischen Burgerkriege*, Berlín, 1942, y del que es autor Fritz O. Busch, en el que, fundamentalmente, se trataba de lo acaecido en el acorazado a raíz del ataque aéreo.

Se nos indica en él lo inopinada que fue la agresión producida cuando no hacía aún una hora que había dado fondo y se disponía a repostar combustible del vecino petrolero. Dos bombas lo alcanzaron de lleno, que a juzgar por los serios daños y bajas que ocasionaron (1) debieron ser de enorme potencia. Los aviones atacantes fueron dos bombarderos pesados rusos tipo *Katiuska*, *Tupolev SB-2*, dispuestos para llevar dos bombas de 250 kilogramos cada una o seis de 70 a 100. Una cayó en el cañón de estribor n.º 3, afectando también al 4, y, sobre todo, al avión de a bordo, que por llevar colmado su depósito de gasolina originó un espectacular incendio en cubierta. La otra bomba «atravesó la cubierta alta por el lado de estribor y a la altura del puente, pasando a la cubierta principal, o sea, a la cubierta en que se encuentran los alojamientos de la dotación, que fueron presa del fuego, pero su efecto tuvo mayor alcance, ya que llegó a los departamentos de las divisiones técnicas» (2), afectando

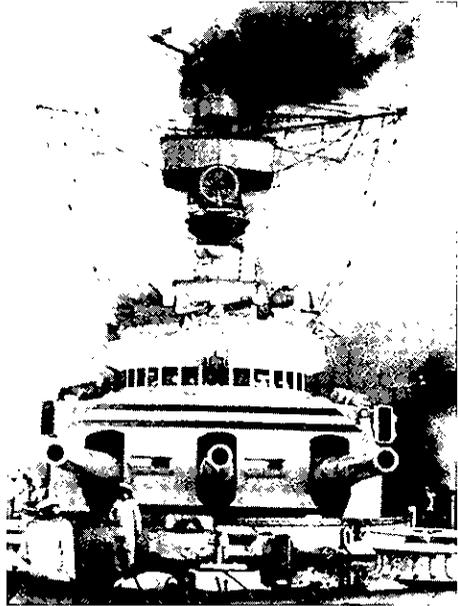
(1) 31 muertos y 78 heridos. según el almirante Raeder en *Mi vida*.

(2) Artículo citado de J. Llabrés.

además a un pañol inmediato donde se estaban pinturas y disolventes de limpieza, que al instante se incendiaron. La tercera bomba dio sobre uno de los botes amarrados al tangón, hundiéndolo; «sus hombres, por un verdadero milagro, salieron ilesos y pudieron ser recogidos por embarcaciones españolas y llevados a Ibiza» (2 bis). Una cuarta bomba, cuyo pique se vio por el lado de babor, no causó daño alguno.

Inmediatamente el destructor *Leopard*, que sí había conseguido romper fuego antiaéreo contra los aviones, aunque sin éxito, cosa que no tuvo tiempo de hacer su dañado acompañante, desatraco el muelle y saliendo al antepuerto se abarló al *Deutschland* por la banda de babor para contribuir a sofocar sus incendios, cosa que, con un admirable esfuerzo por parte de las dos dotaciones (3), se consiguió con relativa rapidez. Quedóse el destructor en Ibiza durante unas horas para recoger a los hombres desembarcados. El acorazado levó anclas rápidamente y se dirigió a Gibraltar para enterrar a los muertos y evacuar a sus heridos, donde llegó, ya en compañía de otro acorazado alemán, el *Admiral Scheer* y varios destructores que se le habían unido prudentemente durante la travesía.

Según Ramón Hidalgo Salazar (4), el verdadero responsable del bombardeo fue el ministro de Marina y Aire de Valencia, Indalecio Prieto, quien, plenamente consciente de la imposibilidad de ganar la guerra (como manifestaba permanentemente con su exasperante pesimismo) «quiso por todos los medios, como única tabla de salvación, provocar el comienzo de la conflagración mundial», lo que no es descabellado, ya que dicho ministro siempre, antes y después del hecho comentado, defendió tal actitud y hasta buscó apoyos técnicos para sostenerla. El coronel José Gomá (5) nos da cuenta de un informe del Estado Mayor republicano evacuando una pregunta del Gobierno: «Si conviene o no al problema español provocar la guerra internacional de



Una de las dos torres triples del *Deutschland*.
Los cañones que montaba eran de 280 mm.

(3) La dotación del *Deutschland* la componían 926 hombres y la del *Leopard* 123.

(4) *La ayuda alemana a España (1936-1939)*. Pág. 145.

(5) *La guerra en el aire*. Pág. 266.



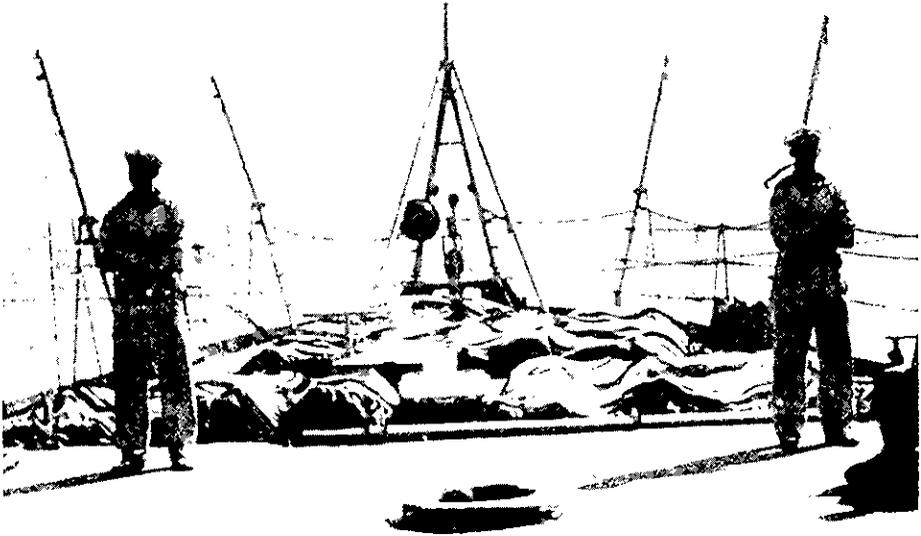
El 29 de mayo de 1937, dos *Katiuskas* republicanos bombardean al acorazado *Deutschland* fondeado en el puerto de Ibiza. El buque sufre numerosos daños humanos y materiales. En la imagen, detalle de los impactos de la metralla.

gran volumen para poder resolverla favorablemente a la España leal. El Estado Mayor opina que sí, puesto que la situación actual no se resolverá favorablemente para nosotros». La actitud casi histórica de don Indalecio después del bombardeo de Almería, que en represalia al del *Deutschland* efectuaron los alemanes el 31 de mayo, exigiendo el mismo día a sus compañeros de gabinete que aprobaran un ataque aéreo masivo sobre los buques germanos adscritos al servicio de control donde quiera se les hallara, que Azaña, Negrín y hasta el propio Stalin evitaron, nos hace pensar que podría ser cierta la supuesta orden dada por el ministro a los aviadores para que atacaran a los barcos alemanes e italianos de las patrullas de control. El silencio que guardaron al respecto, tanto el jefe nominal de la aviación republicana Hidalgo de Cisneros (6) como el director efectivo, el soviético «general Douglas», liquidado en una purga posterior de Stalin, no contribuye a aclararnos el tema.

Para explicar la postura de Prieto, no sólo referida al ataque de que fue objeto el *Deutschland*, sino a los que, tres y cuatro días antes, sufrieron los buques italianos y de refilón los alemanes e ingleses fondeados en la bahía de Palma (7), se han dado, además de la anteriormente expuesta, tres explicacio-

(6) Nada de ello dice, pese a su importancia, en sus libros de memorias *Cambio de rumbo*.

(7) LLABRÉS. Juan: «Ataque aéreo a la motonave italiana *Barletta* y bombardeo de Palma de Mallorca (26 de mayo de 1937)». REVISTA GENERAL DE MARINA, agosto-septiembre de 1973.



Los muertos en el ataque han sido cubiertos por grandes banderas de la Kriegsmarine y colocados en cubierta antes de ser introducidos en las cajas individuales.

nes de acuerdo con Hidalgo Salazar: 1) como respuesta al bombardeo alemán de Guernica; 2) por represalia contra las flotas alemana e italiana que, al amparo de su participación en las «patrullas de control», favorecían a los nacionales, entorpeciendo la llegada de ayudas a los gubernamentales, y 3) para distraer a los buques alemanes de «control» ante la inmediata llegada de un importante contingente de material que, procedente del mar Negro, era esperado en Cartagena (8).

No es unánime la opinión que acusa al ministro de Defensa republicano como responsable de dichos ataques. Sir Peter Gretton, citado por los hermanos Moreno de Alborán (9), cree que «el desastre fue casual, no premeditado». Aceptan, quienes mantienen una posible equivocación en el objetivo, que cabía un error de los aviadores republicanos por haber confundido el acorazado alemán con el *Canarias*, pero ello es difícil de mantener, dada la poca altu-

(8) La flota republicana presente en aguas de Ibiza durante el bombardeo, y en el que participaron dos destructores de los ocho que navegaban con los cruceros *Libertad* y *Méndez Núñez*, iba en demanda del *Magallanes*, que venía de Rusia con un importante cargamento de material de guerra, para darle protección hasta Cartagena.

(9) *La guerra silenciosa y silenciada*. V. III. Pág. 1.707. Sus autores se refieren también en la página 1.762: a que «Finalizado el bombardeo naval, la aviación roja atacó por error a la agrupación germana», lo que no es absolutamente inequívoco, pues lo del error es aún discutible, y respecto a que el bombardeo naval fuese anterior al aéreo es inexacto, ya que precisamente ocurrió a la inversa.



Al llegar el *Deutschland* a Gibraltar son desembarcados los cadáveres y los heridos, siendo ingresados éstos en el hospital militar. En la tarde del 31 de mayo se celebró el funeral por las víctimas, ondeando las banderas instaladas en los edificios oficiales de la Roca a media asta. En la fotografía, el cortejo fúnebre, escoltado por Royal Marines y marineros de la Royal Navy, se dirige al cementerio.

ra a la que atacaron los aviones; por la indiscutible profesionalidad del artífice del lanzamiento en el avión guía, el observador soviético G. Livinsky, y por el seguimiento del *Deutschland* que desde horas antes realizaba la flota republicana que simultáneamente atacó Ibiza y que, lógicamente, se mantendría en contacto con los aviones.

Hugh Thomas (10) atribuye el bombardeo a un acto de indisciplina de las tripulaciones de los aviones, lo que es bastante improbable dado que precisamente en la aviación roja imperaba una férrea disciplina, tanto por la gran influencia rusa de consejeros soviéticos y la comunista de su jefe Hidalgo de Cisneros como por la misma formación de los pilotos españoles, casi todos creados en la Unión Soviética. La masiva llegada de aviones *Katiuska* a los aeródromos republicanos en las últimas semanas, con su cortejo de instructores y asesores, acentuó la autoridad soviética. El propio presidente de la República, Manuel Azaña, según cita del mismo que hace Ricardo Cerezo (11), «cree que el hecho de ser rusos los pilotos (eran españoles aunque con observador soviético, según hemos señalado) desvirtúa las posibilidades de intencionalidad porque observan una disciplina rigurosísima y sus jefes inmediatos,

(10) *La Guerra Civil española*. Pág. 520.

(11) *Armada española. Siglo xx*. Pág. 81.

así como su Gobierno, saben muy bien que debe esquivarse cualquier conflicto con los alemanes».

La postura oficial del Gobierno republicano fue poco convincente al afirmar que eran aviones de reconocimiento los que sobrevolaron al acorazado, y que lo bombardearon respondiendo a un ataque de sus cañones antiaéreos, explicación infantil, pues tales aviones no llevan bombas del peso de las que se lanzaron. Es seguro, además, que el *Deutschland* no llegó a disparar, lo que irritó enormemente a Hitler, y el *Leopard*, sólo cuando se consumó el ataque.

Es bien sabido y no entraremos, por tanto, en detalles, que antes de las cuarenta y ocho horas del hecho se efectuó un bombardeo de represalia sobre Almería, donde se esperaba encontrar al *Jaime I*, trasladado a Cartagena horas antes. El acorazado *Admiral Scheer* y los destructores *Albatros*, *Leopard*, *Luchs* y *Seeadler* dispararon 275 proyectiles. Murieron unas 20 personas y se derruyeron varias casas. Y, como nos dicen los hermanos Moreno de Alborán (12), «la población partidaria de los nacionales creyó que el bombardeo era el preludio de un desembarco y se lanzó a la calle en manifestación. La represión marxista fue brutal y causó más víctimas que el propio bombardeo».

Igualmente significó el fin del «control» establecido por las primeras potencias para evitar una política de intervención, pues Alemania e Italia se retiraron del mismo, aunque al dárseles garantías se reintegraron muy pronto un real o supuesto torpedeo del *Leipzig* por un submarino (nadie vio el submarino, ni los torpedos, ni las estelas) fue bastante para que el 23 de junio se retirara definitivamente Alemania de la patrulla naval internacional de control, siguiéndole Italia por solidaridad.

El comandante militar de Ibiza dio cuenta de los bombardeos aéreo y naval sufridos y de sus resultados, en radiogramas fechados los días 29 y 30 de mayo, a la Comandancia General de Baleares, que amplió el día 31 en un escrito que reproducimos íntegro por ser versión oficial de un testigo directo de los hechos:

Como ampliación a mis radiogramas de 29 y 30 del actual, tengo el honor de poner en conocimiento de V. E.: «Que el primero de los días citados alrededor de las 1930 horas, se presentaron sobre la población dos aviones rojos, volando muy juntos, que al primer momento no se pudieron identificar, arrojando varias bombas que cayeron en el mar inmediaciones del puerto y antepuerto y una de ellas sobre el acorazado alemán *Deutschland* que hacia poco más de media hora acababa de anclar en el antepuerto, produciendo la destrucción e incendio del avión de a bordo, ocho marineros alcanzados por la gasolina ardiendo se vieron envueltos en llamas, arrojándose al mar y auxiliados por unas embarcaciones fueron desembarcados en esta, curados y hospitalizados.

(12) Obra citada. Pág. 1.711.

»Al poco rato de aparecer los aviones se presentaron ante la ciudad 10 Unidades de la flota roja, rompiendo fuego varios de ellos sobre el puerto y parte baja de la población, causando los disparos la muerte (unas en el acto y otras de las resultas de sus heridas) de cuatro soldados, cuyos nombres ya comunicué (Vicente Tur Costa de Infantería natural de Santa Inés, Juan Ribas Ribas de Infantería natural de San Agustín, Mateo Salvá Burguera de Artillería natural de las Salinas Santany y Juan Tur Serra de Artillería natural de Santa Inés), dos paisanos y tres mujeres (José Cardona Cardona de San Jorge, Vicente Boned Tur de Jesús, Maria Cardona Vicente de Ibiza, Eulalia Riera Roig de Ibiza y Catalina Serra Cardona de Formentera) y un herido grave soldado de Infantería Miguel Tur Roig de San Jorge que está en el Hospital.

»De los marinos alemanes que sufrieron graves quemaduras, han fallecido los llamados Erich Schubert y Heinz Honzward cuyo entierro con la debida solemnidad, se celebrará esta tarde, habiendo tenido lugar en la de ayer el de los soldados muertos.

»Ayer alrededor de mediodía, aparecieron dos aviones rojos sobre los que rompieron el fuego las ametralladoras antiaéreas y cañones de montaña con ese dispositivo; los aviones dejaron caer unas bombas en las inmediaciones de las primeras casas, sin consecuencias.

»Dijo una radio roja ayer que el Gobierno de Valencia manifestó en una nota oficial, que el avión, bombardeó el acorazado alemán por haber hecho fuego éste; es una mentira más de los marxistas, la agresión partió de la aviación roja, que apareció por sorpresa sobre el acorazado, amparándose para ello en la altura que forma la ciudad antigua, que les permitió aparecer súbitamente.

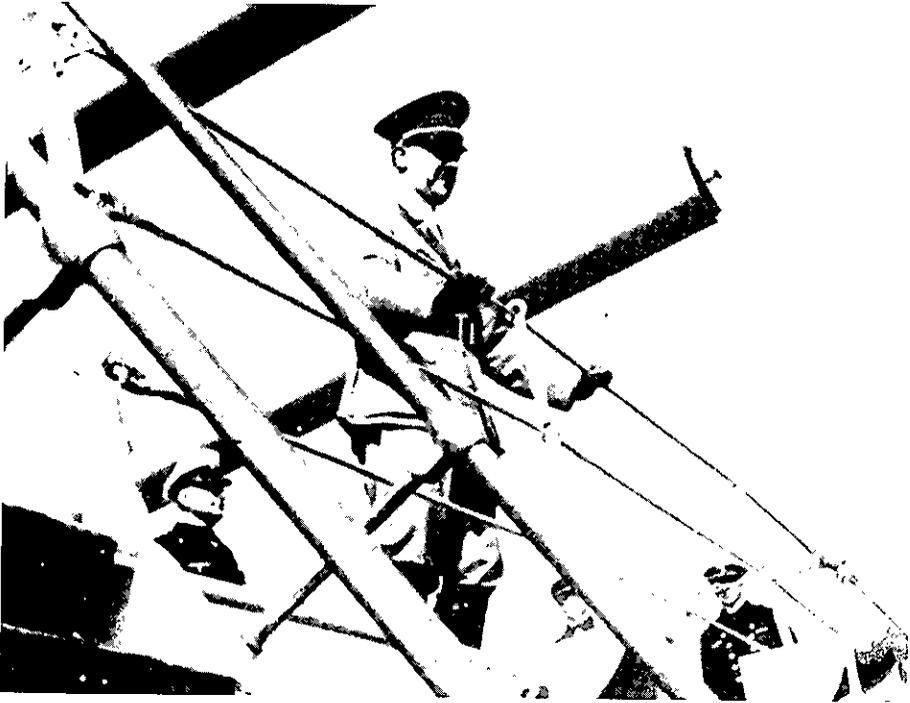
»Para evitar sorpresas, ya que los aparatos rojos tienen un color parecido a los nacionales, he ordenado romper el fuego sobre los aviones que se acerquen a la ciudad, por cuyo motivo ruego a V. E. caso de aprobar esta orden, tenga a bien disponer que los aparatos nuestros eviten pasar sobre la isla, lo que por las reducidas dimensiones de aquella no es extorsión.

**Beim Bombenüberfall auf das
Panzerstiff "Deutschland"
fielen bei Ibiza am 29.5.37. Die
Kameraden.**

<table border="0" style="width: 100%;"> <tr><td>Stadl.</td><td>Göbitz</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Martens</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Schubert</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Martus</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Jensen</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Köbe</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Schne</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>Ob. Div.</td><td>Penne</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Serwach</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Manning</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Schub</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Schubert</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Hyllen</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Lochen</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Sattin</td><td>I. Div.</td></tr> </table>	Stadl.	Göbitz	I. Div.	..	Martens	I. Div.	..	Schubert	I. Div.	..	Martus	II. Div.	..	Jensen	II. Div.	..	Köbe	I. Div.	..	Schne	I. Div.	Ob. Div.	Penne	I. Div.	..	Serwach	I. Div.	..	Manning	I. Div.	..	Schub	I. Div.	..	Schubert	I. Div.	..	Hyllen	I. Div.	..	Lochen	I. Div.	..	Sattin	I. Div.	<table border="0" style="width: 100%;"> <tr><td>Ob. Div.</td><td>Sallas</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Böckner</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Möle</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Möle</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Sieber</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Sieger</td><td>I. Div.</td></tr> <tr><td>Ob. Div.</td><td>Maria</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Nöbers</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Schäfer</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Kimark</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Schubert</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Schubert</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Mayer</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Schwarz</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Müller</td><td>II. Div.</td></tr> <tr><td>..</td><td>Dür</td><td>II. Div.</td></tr> </table>	Ob. Div.	Sallas	I. Div.	..	Böckner	I. Div.	..	Möle	I. Div.	..	Möle	I. Div.	..	Sieber	I. Div.	..	Sieger	I. Div.	Ob. Div.	Maria	II. Div.	..	Nöbers	II. Div.	..	Schäfer	II. Div.	..	Kimark	II. Div.	..	Schubert	II. Div.	..	Schubert	II. Div.	..	Mayer	II. Div.	..	Schwarz	II. Div.	..	Müller	II. Div.	..	Dür	II. Div.
Stadl.	Göbitz	I. Div.																																																																																												
..	Martens	I. Div.																																																																																												
..	Schubert	I. Div.																																																																																												
..	Martus	II. Div.																																																																																												
..	Jensen	II. Div.																																																																																												
..	Köbe	I. Div.																																																																																												
..	Schne	I. Div.																																																																																												
Ob. Div.	Penne	I. Div.																																																																																												
..	Serwach	I. Div.																																																																																												
..	Manning	I. Div.																																																																																												
..	Schub	I. Div.																																																																																												
..	Schubert	I. Div.																																																																																												
..	Hyllen	I. Div.																																																																																												
..	Lochen	I. Div.																																																																																												
..	Sattin	I. Div.																																																																																												
Ob. Div.	Sallas	I. Div.																																																																																												
..	Böckner	I. Div.																																																																																												
..	Möle	I. Div.																																																																																												
..	Möle	I. Div.																																																																																												
..	Sieber	I. Div.																																																																																												
..	Sieger	I. Div.																																																																																												
Ob. Div.	Maria	II. Div.																																																																																												
..	Nöbers	II. Div.																																																																																												
..	Schäfer	II. Div.																																																																																												
..	Kimark	II. Div.																																																																																												
..	Schubert	II. Div.																																																																																												
..	Schubert	II. Div.																																																																																												
..	Mayer	II. Div.																																																																																												
..	Schwarz	II. Div.																																																																																												
..	Müller	II. Div.																																																																																												
..	Dür	II. Div.																																																																																												

**Mußten wir auch untergehen,
Deutschland wird immer u. immer
bestehen**

Recordatorio de las víctimas sufridas por el *Deutschland*.



Tras regresar el *Deutschland* al puerto de Kiel, en Alemania, el 17 de junio, el fñhrer embarca en el buque y rinde homenaje a las vñctimas del ataque sufrido, pronunciando unas palabras a la tripulaci3n del acorazado.

»Ibiza, 31 de mayo de 1937. El Comandante Militar.»

Un telegrama con iguales origen y destino decía: «Marineros alemanes fallecidos Erich Schubert y Heinz Holzward, heridos Alfred Meyer gravísimo (falleció al poco), Max Gernegrofs grave, Erich Nath grave, José Eckers leve y Frederic Brekowsky leve.»

Los heridos fueron atendidos con todo cariño, se les facilitó ropa interior y un sastre fue encargado de hacer sendos trajes a los que se iban levantado. Muchas personas se ofrecieron para atenderlos en sus casas durante su convalecencia, según se comunicaba al c3nsul alemán en Palma el 4 de junio. Por la autoridad militar se le asignó una dieta de cinco pesetas diarias (el jornal normal de entonces) para sus gastos. En escrito de fecha 9 de junio se comunicaba por el comandante militar de la plaza al comandante general de Baleares que los médicos civiles Enrique Fornes, Vicente Riera, Antonio Serra, el practicante Mariano Ramón y la farmacia vda. de Vicente Tur habían ofrecido gratuitamente sus servicios para el embalsamamiento de los tres marineros fallecidos.

Escritores ibicencos como Mariano Villangómez Llobet (13) y Enrique Fajarnés Cardona (14), dan cuenta del bombardeo, del que fueron próximos testigos, coincidiendo sus relatos en lo esencial con lo aquí manifestado. Por Villangómez sabemos que el día del Corpus, jueves 27 de mayo, estaba fondeado en la rada de Ibiza un acorazado alemán, y que se veían marineros alemanes por la ciudad, así como de la existencia de un segundo bombardeo, el día 30, sobre Ibiza, también por dos aviones y con bombas de gran potencia, por los enormes embudos que formaron, caídas en huertos cercanos a la población, en contraste con la eficaz puntería del día anterior, acaso por no tener el estímulo de alcanzar algún gran barco, pues no se hallaba ninguno, ni en el puerto ni en la bahía. Fajarnés nos cuenta la curiosa anécdota de haber adquirido una mesita elaborada por un ebanista aprovechando la preciosa madera de la chalupa del *Deutschland*, hundida en la incursión aérea, que con mi recuerdo sea quizá de lo poco que queda vivo de todo aquello.



-
- (13) *Quatre dies en temps de guerra*, en la revista *Eivissa*, n.º 14. 1983.
(14) *La Ibiza de nuestro tiempo*. 1978.